



FACULTAD DE LETRAS  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DEL LENGUAJE

## **Análisis fonético-acústico de la conducta prosódica de los enunciados del tipo imperativo (petición y orden) del español de Santiago de Chile**

Tesis para optar al grado de Magíster en Letras mención Lingüística

Tesista: Marcela Fuentes Delgado  
Director: Dr. Domingo Román Montes de Oca

Santiago, julio 2012

## INDICE

I. Introducción	1
II. Marco teórico	
2.1 Características de los enunciados imperativos	3
2.2 La organización prosódica de la información	5
2.3 La estructura prosódica y sus características	8
2.4 Caracterización prosódica del español: acento y entonación	12
2.5 El Modelo Métrico Autosegmental	15
2.6 Trabajos previos	20
III. Objetivos e hipótesis	
3.1 Objetivos	23
3.2 Hipótesis	24
IV. Metodología	
4.1 Corpus	24
4.2 Informantes	27
4.3 Método de análisis	28
V. Resultados	
5.1 Duración	28
5.2 Frecuencia fundamental	31
5.3 Relación entre duración y frecuencia fundamental	33
5.4 Configuraciones nucleares	35
VI. Conclusiones	37
VII. Discusión	40
VIII. Proyecciones	
45	
Referencias	47

## INDICE DE FIGURAS

Figura 1: Estructura del grupo tonal	7
Figura 2. Correlatos de los rasgos longitud y tono	11
Figura 3: Tonos de un enunciado declarativo (Hualde, 2003)	16
Figura 4: Inventario de tonos nucleares del español de Chile y su representación esquemática	18
Figura 5: Inventario de tonos de juntura del español de Chile y su representación esquemática	19
Figura 6. Enunciado 'Sácalo de mi agenda' con fuerza pragmática de orden	30
Figura 7. Enunciado 'Sácalo de mi agenda' con fuerza pragmática de petición	30
Figura 8. Enunciado 'Lava la loza' con tono descendente	32
Figura 9. Enunciado 'Lava la loza' con tono ascendente	32

## INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Duración del tonema en milisegundos	29
Tabla 2. Porcentaje de duración de la sílaba tónica con relación al tonema	29
Tabla 3. Promedio en semitonos del tonema	31
Tabla 4. Porcentaje y número de enunciados con tonos ascendente y descendente	31
Tabla 5. Relación duración y F0 mujeres	33
Tabla 6. Relación duración y F0 hombres	33
Tabla 7. Relación duración y F0 total	34

Tabla 8. Configuraciones de tonos ascendentes más comunes para las peticiones	35
Tabla 9. Configuraciones de tonos descendentes más comunes para las peticiones	36
Tabla 10. Configuración de tonos ascendentes más comunes para las órdenes	36
Tabla 11. Configuraciones de tonos descendentes más comunes para las órdenes	37

### **INDICE DE ANEXOS**

I. Tabla de datos mujeres	54
II. Tabla de datos hombres	62

## **I. Introducción**

Los participantes de una conversación inconscientemente recurren a diversos factores, algunos de naturaleza lingüística y otros de carácter no lingüístico, para lograr entender el valor real de las palabras utilizadas en el intercambio verbal, tales como el contexto, el conocimiento compartido, las estructuras gramaticales, los elementos sintácticos, los rasgos prosódicos y los paralingüísticos, entre otros. Los estudios pragmáticos tradicionalmente se han concentrado de modo casi exclusivo en la manera en que estos se relacionan con la gramática, dejando de lado su contacto con otras disciplinas. Más recientemente, algunos autores han establecido cómo la prosodia, especialmente la entonación, se vincula estrechamente con esta disciplina lingüística (Brazil, 1975, 1985; Lindsay, 1981; House, 1990). O'Connor y Arnold (1973) indican cómo las lenguas usan distintos contornos tonales para comunicar distintos significados, y cómo la elección prosódica del hablante afecta el sentido de un enunciado, en una clara alusión a lo que hoy llamamos su fuerza pragmática.

En lenguas como el inglés, la investigación sobre las funciones de la entonación está mucho más avanzada que en español. Aún así, Bolinger (1986: 3) acusa el bajo interés que su estudio ha desarrollado al llamarla “la Cenicienta de la comunicación”. Asimismo, Wichmann (2004) reconoce que existe la necesidad de llevar a cabo estudios sobre prosodia y particularmente entonación que intenten establecer conexiones entre esta disciplina y la pragmática. Específicamente con relación a la petición, la autora postula que si bien se han realizado diversos análisis de las estrategias que rigen sus formas y distribución, no ha habido

estudios sistemáticos de los patrones prosódicos empleados en su enunciación.

Por otro lado, el campo de la fonética en general, y de la prosodia en particular, es una de las áreas que ha experimentado un gran avance en las últimas décadas. Gracias a los adelantos en los recursos tecnológicos y al consiguiente desarrollo de los estudios acústicos, la prosodia fue testigo de la irrupción del Modelo Métrico Auto-Segmental a principios de los años 80, que ha llegado a convertirse en la teoría estándar para describir los sistemas entonacionales de numerosas lenguas, incluyendo el español. Debieron pasar casi dos décadas, sin embargo, hasta que se vieran los primeros trabajos intralingüísticos sobre el español de Chile. A la fecha, se han intentado algunas descripciones (Ortiz-Lira, 1999; Cid *et al.*, 2000; Ortiz *et al.*, 2010). No obstante, a la luz de los avances de la aplicación del modelo al español, se hace necesaria una representación más detallada de nuestra variedad. Por consiguiente, esta investigación se justifica en tanto podría arrojar luces sobre la importancia de la entonación en enunciados de peticiones y órdenes, área en la cual no se han desarrollado análisis específicos. Además, se podrían comprender los complejos procesos pragmáticos que regulan las actitudes comunicadas.

Así, el propósito de este trabajo es describir acústicamente la conducta prosódica de las peticiones sin marcador sintáctico del español de Chile, poniendo especial atención a las características fonéticas que dicen relación con la entonación de los enunciados. Además, esbozará una descripción fonológica de las peticiones y órdenes de acuerdo con los principios del modelo Métrico Autosegmental.

Por consiguiente, las preguntas de investigación podrían formularse como sigue:  
¿Cuáles son las características prosódicas de la petición y de la orden? ¿Qué características suprasegmentales diferencian a una orden de una petición? ¿Qué tonos prefieren los hablantes para enunciar una orden y una petición?

## **II. Marco teórico**

Esta sección está dividida en seis partes. La primera examina las características de los enunciados imperativos de tipo orden y petición. En la segunda sección, se describen los mecanismos fonológicos de organización de la información y los componentes principales del grupo entonacional. Luego, se hace referencia a los componentes prosódicos y sus características. La cuarta parte analiza las nociones de acento y entonación y cómo éstas han sido tratadas en la tradición española. La sección quinta describe los principios del modelo Métrico Autosegmental (AM, por sus siglas en inglés) y su aplicación al español. Finalmente, se reseñarán los trabajos previos que dicen relación con los aspectos que se estudian en esta investigación.

### **2.1 Características de los enunciados imperativos de tipo orden y petición**

Haverkate (1979) establece que la orden y la petición se categorizan como actos exhortativos impositivos, es decir, que son neutrales en tanto no son intrínsecamente corteses o descorteses. Asimismo, dado que el hablante intenta conseguir que el oyente realice la acción en beneficio del propio hablante, estos actos se clasifican como impositivos.

Las órdenes, por su parte, son consideradas como enunciados en los que el hablante espera que el emisor realice o se abstenga de realizar una acción que va en beneficio del hablante. La principal característica de la orden radica en que el hablante tiene el derecho a ordenar, pues ejerce cierto poder o autoridad sobre el oyente o porque existe alguna situación o circunstancia que así lo determina. Además, solo su acatamiento es posible; de lo contrario, se produce un conflicto.

Respecto de las peticiones, Tsui (1994) las caracteriza como un acto de discurso requisitorio, pues requieren que el oyente lleve a cabo una acción, aunque tiene la opción de negarse. Según el autor, existirían dos tipos de peticiones: solicitud de permiso y solicitud de acción.

Por su parte, Blum-Kulka y Olshtain (1984) señalan que las peticiones pueden agruparse en nueve categorías, desde la estrategia más directa (*mood derivable*, que implica el uso del imperativo) a las más indirectas (*strong* y *mild hints*, que se construyen a partir de pistas que se le dan al oyente).

House (1989: 16) señala que los hablantes “explotan la naturaleza autónoma de la entonación mediante la producción de patrones en aparente conflicto con el mensaje”, en una clara alusión al hecho de que la fuerza ilocutiva no depende del tipo de oración, sino de los enunciados insertos en un contexto. Así, si bien el mandato es la fuerza ilocutiva generalmente asociada con los enunciados imperativos, es cierto que estos también pueden expresar permiso, buenos deseos e instrucciones (Leonetti, 2009). Entonces, al aislar los factores prosódicos



podríamos estar más cerca de entender cómo esos conflictos son resueltos por aspectos suprasegmentales e interpretados correctamente por el oyente. Al respecto, Haverkate (1994: 17) señala que “ningún hablante, cualquiera que sea su lengua materna, es capaz de expresarse de forma neutra: sus locuciones son corteses o no lo son, lo cual equivale a afirmar que la cortesía está presente o está ausente; no hay término medio”. Por lo tanto, el hablante debe desarrollar mecanismos que le permitan salvaguardar la cortesía verbal en casos en que esta se viera amenazada. Los recursos lingüísticos y paralingüísticos de los que dispone el hablante son variados y la presente investigación pretende dar luces con respecto a cuáles serían las fórmulas prosódicas de las que dispone el hablante cuando no puede hacer uso de otros mecanismos.

## **2.2 La organización prosódica de la información**

Halliday (1967) postula que al organizar su discurso oral, el hablante debe tomar tres decisiones fundamentales: primero, dividirlo en pequeñas porciones de lenguaje con sentido y conexión propia o grupos tonales (*tonality*); luego, señalar la parte importante del mensaje mediante la distribución de los acentos tonales y, específicamente, la elección de la última sílaba tónica (*tonicity*) y, finalmente, elegir el contorno tonal apropiado para cada acento (*tone*). Estos subsistemas, que constituyen el gran sistema entonacional, son independientes entre sí y la variación de cualquiera de ellos puede tener incidencia en el significado de los enunciados. Si bien los resultados de estos procesos reciben distintos nombres según el autor y/o teoría a la que adscribe, la referencia es la misma: dividir un enunciado, designar acento(s) y asignar tonos.

Con respecto al grupo tonal, Jones (1932: 254), quien lo llama *grupo de sentido*, indica que está conformado por “algunas palabras con estrecha conexión gramatical, como las que se dirían al hacer un ejercicio de dictado lento.” Por su parte, Navarro Tomás (1944: 38), al referirse a la *unidad melódica*, la define como la “porción mínima de discurso con forma musical determinada, siendo al propio tiempo una parte por sí misma significativa dentro del sentido total de la oración.” Por otro lado, Quilis (1993) señala que el grupo de entonación es la porción de discurso comprendido entre dos pausas, pausa e inflexión tonal o entre dos inflexiones que coinciden con alguna unidad sintáctica. Además, establece que un grupo fónico, porción de discurso entre dos pausas, puede estar conformado por uno o más grupos de entonación. Esta visión ratifica el hecho de que la variación del tono es un elemento clave en la determinación de las fronteras del grupo tonal, más allá de la pausa.

El elemento constitutivo obligatorio de un grupo tonal es el *núcleo* o *acento nuclear*, término inventado por el entonólogo británico Palmer (1922), y adoptado por el modelo Métrico Asegmental, entendido como la sílaba en la cual el hablante puede elegir libremente ejecutar el último movimiento tonal; esta, junto con las sílabas inacentuadas que la siguen, constituyen el *tonema* del grupo tonal. Otras sílabas acentuadas que pueden estar presentes en el grupo tonal son las portadoras de *acentos prenucleares*, que también contribuyen al significado; la totalidad de sílabas, acentuadas e inacentuadas que preceden a la sílaba tónica conforman el *pretonema*, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

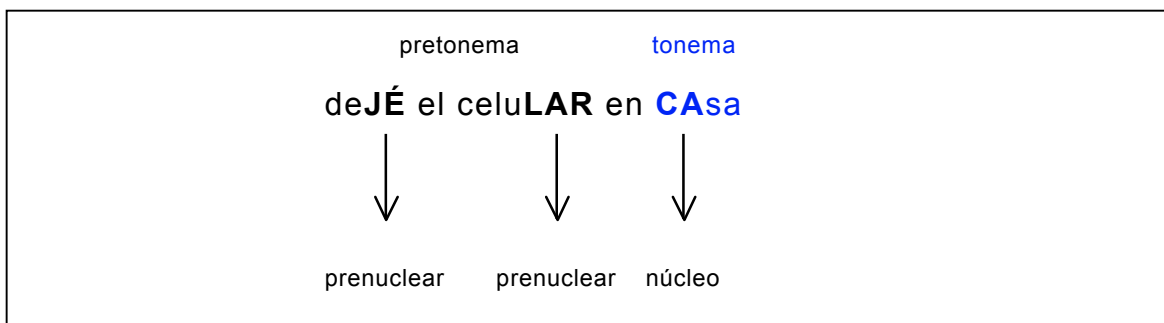


Figura 1: Estructura del grupo tonal

En el caso de las órdenes y las peticiones que se analizan en esta investigación, la sílaba tónica se ubica hacia el final del enunciado, particularmente en la última palabra.

La elección del tono, en el caso de las lenguas no tonales (o entonacionales) como el español, está asociada a aspectos gramaticales, discursivos y actitudinales. El uso gramatical se refiere al hecho de que hay ciertas melodías estrechamente relacionadas con ciertos tipos de frases, tales como afirmaciones o preguntas (Cruttenden, 1990). Los tonos, además, conllevan significado discursivo en cuanto se emplean para expresar funciones como interrogación, finalidad, continuidad, etc. (Gussenhoven, 2001). Su carga actitudinal, por otro lado, está relacionada con el valor pragmático que el hablante le otorga al enunciado, lo que da origen a diversos efectos como la ironía o la condescendencia.

Finalmente, la entonación, que agrupa a los tres subsistemas explicados, ha sido descrita como el “uso de elementos fonéticos suprasegmentales con el propósito de otorgar significado pragmático a nivel oracional de manera lingüísticamente

estructurada” (Ladd, 2008: 4). Para estos efectos, los hablantes hacen uso de patrones tonales que tienen un significado consistente, sistemático y específico para cada lengua (Cruttenden, 1997; O’Connor y Arnold, 1973).

House (2006) establece que la entonación tiene, al menos, tres orientaciones funcionales. La primera, hacia el hablante, donde destaca las funciones indécicas de la entonación, que entrega información sobre la identidad del hablante (social, regional, etc.) y la actitudinal, que informa sobre el estado de ánimo del hablante. La segunda es la orientación propiamente lingüística, que se concretiza, por ejemplo, en la función gramatical que ejerce la entonación al contribuir al contenido proposicional o al ayudar a comprender el mensaje. Por último, señala la orientación hacia la construcción del discurso, ya sea a través de la interacción con el oyente en una conversación o hacia la estructura del texto. Estas orientaciones no son excluyentes, por lo que todas podrían estar presente en la intención comunicativa del hablante.

### **2.3 La estructura prosódica y sus características**

Distintos autores identifican distintos rasgos suprasegmentales. Crystal (1969) señala que los elementos no-segmentales del enunciado pueden agruparse en tres categorías, a saber, prosódicos, paralingüísticos y no-lingüísticos. En el primer grupo están aquellos elementos frecuentemente presentes en el habla, y cuyo uso para expresar significado es sistemático e intencional; aquí pertenecen el tono (*pitch*), la intensidad, la duración, el ritmo, el tempo y las pausas. Por su parte, la segunda categoría agrupa a aquellos aspectos no sistemáticos y que están fuera

del dominio de la prosodia, es decir, *voice qualifications* y *voice qualifiers*, que son modificaciones temporales del tracto vocálico con el fin de producir efectos que refuerzan el significado del enunciado. Finalmente, en el tercer grupo aparecen características como los reflejos vocales (como la tos o el estornudo) que son involuntarios, y la calidad de la voz, que es permanente y determinada por características fisiológicas o idiosincráticas. Estos elementos son el resultado de combinaciones de elementos fonéticos como tono, intensidad o tempo.

Wells (2006) postula que las características prosódicas del habla son la altura tonal (*pitch*), la intensidad, el tempo y el tono (variaciones de *pitch*), los que al combinarse dan origen al ritmo y al acento. Para este autor, el acento es una combinación de intensidad, altura tonal (*pitch*) y duración, que hacen que una sílaba se destaque por sobre otras dentro de una palabra (acento léxico) o en un enunciado (acento posléxico); de los tres elementos, el movimiento tonal es el predominante para causar en el oyente la impresión auditiva de acentuación.

Llisterri (2010), por su parte, señala que los elementos suprasegmentales son el acento, el tono, la melodía, la entonación, las pausas, el ritmo, la velocidad de elocución y el timbre de la voz. En su clasificación, cabe destacar la diferencia entre tono (variación tonal en la sílaba) y melodía (variaciones tonales a lo largo del enunciado); el resultado de la combinación de acento y melodía da como resultado la entonación.

Si bien se aprecia cierta disparidad en la concepción de los elementos que

constituyen la prosodia, hay coincidencia en que dichos elementos son parte fundamental y sistemática del habla: su combinación tiene funciones específicas en la determinación de la fuerza pragmática del enunciado o su significado y, por otra parte, su uso está regulado fonológicamente (aunque la visión de Llisterri parece alejarse de esto, pues aspectos como la velocidad de elocución o timbre de la voz parecieran estar más asociados a la idiosincrasia del hablante que a su lengua materna). Otros autores (Cruttenden, 1990; Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2007) señalan que son tres los elementos prosódicos más utilizados para fines lingüísticos: duración, tono y sonía o intensidad. Para efectos de esta investigación, se definirán los dos primeros.

De acuerdo con Cruttenden (1990), la duración es la cantidad de tiempo que le toma al hablante producir una determinada unidad lingüística. Si bien este rasgo puede parecer simple, supone la determinación de fronteras silábicas a menudo arbitrarias que, en ciertos casos, es un asunto complejo; además, hay ciertas características innatas de las vocales o de su longitud en ciertas distribuciones fonológicas que también dificultan la tarea de determinar la duración de una sílaba. Otro aspecto importante a considerar es el alargamiento segmental (consonántico o vocálico) utilizado con propósitos discursivos.

Se entiende el alargamiento como una prolongación segmental utilizada por el hablante como recurso pragmático para producir diversos efectos, tales como expresar dudas, hacer tiempo, organizar su discurso (mediante la utilización de pausas llenas) o manifestar emociones. Según Cid y Maluenda (2005), el

alargamiento sería un universal lingüístico, con comportamiento sistémico, que depende de factores pragmáticos. Asimismo, Monroy Casas (2002) destaca sus características prosódico-discursivas al señalar que el alargamiento está relacionado con variaciones tonales del tipo ascendente-descendente con un alto contenido emocional. Otros estudios (Roldán, 2000; Ortiz-Lira, 1999; Cid *et al.*, 2000; Cabrera y Vizcaíno, 2010) reportan el uso del alargamiento como recurso de atenuación, signo de cortesía o exhortación.

Por su parte, el tono se define como un término perceptual en cuanto se refiere a la percepción de un sonido como alto (agudo) o bajo (grave). Las variaciones del tono dependen fisiológicamente del número de vibraciones de los pliegues vocálicos, las que se miden acústicamente por la frecuencia fundamental (F0) o “número de repeticiones de la onda regular en un segundo” (Cruttenden, 1990: 3) o hercios (Hz). En los hablantes masculinos, la frecuencia fundamental oscila entre los 60 Hz y 240 Hz y el promedio es de 120 Hz; en las mujeres, la frecuencia varía entre los 180 Hz y 400 Hz y la media es de 225 Hz.

La siguiente tabla resume los correlatos articulatorio, acústico y auditivo de los rasgos anteriormente definidos:

	Correlato articulatorio	Correlato acústico	Correlato auditivo
Longitud	Organización temporal	Tiempo	Duración (largo, breve)
Tono	Vibraciones de los pliegues vocálicos	Frecuencia fundamental	Altura tonal (grave, agudo)

Figura 2. Correlatos de los rasgos longitud y tono

Como se observa, el tono y la longitud pueden analizarse ya sea desde un punto de vista articulatorio, acústico o auditivo. El estudio instrumental se ha concentrado principalmente en los correlatos acústicos, aunque es posible estudiar los correlatos experimentalmente. Esta investigación se centra primordialmente en el correlato acústico de estos fenómenos, aunque también se han considerado los análisis auditivos.

#### **2.4 Caracterización prosódica del español: acento y entonación**

Un elemento crucial dentro de la prosodia es el que concierne a la definición de acento. Durante largo tiempo, la escuela tradicional española se dividió entre quienes consideraban al acento como un fenómeno de intensidad (Navarro Tomás, 1925; Alarcos Llorach, 1950; Gili Gaya, 1950), como resultado de diferencias de longitud (Canellada y Kuhlmann, 1987) o como un producto de cambios de tono (Bolinger y Hodapp, 1961; Contreras, 1963; Quilis, 1985; Enríquez, Casado y Santos, 1989; Hualde, 2005; Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2007). Sin embargo, hoy día, gracias a los avances en la fonética experimental, hay consenso en que el acento es un elemento relacionado principalmente con las variaciones del tono, que puede o no ir acompañado de otros como la longitud y la intensidad (Listerri *et al.* 2002). Así, el acento se define como una variación de tono, de intensidad, de duración o de timbre de una sílaba que es percibida como prominencia y que se manifiesta acústicamente con la melodía.

Sin embargo, es necesario hacer una distinción entre el acento de una palabra



aislada (léxico) y la palabra en contexto (posléxico, contextual u oracional). Bolinger (1986) señala que el acento léxico es un potencial acento oracional, lo que conlleva que en un grupo entonacional algunos de los primeros se llegarán a realizar como acentos posléxicos y otros no, dependiendo de la elección del hablante. Con respecto a la posición del núcleo, Sosa (1999: 56) sostiene que “en español siempre se sitúa en la sílaba acentuada del elemento léxico más a la derecha del grupo.” Los enunciados imperativos que se analizan en esta investigación corresponden a esta descripción, en el sentido de que el núcleo se encuentra en el último ítem léxico del enunciado. La última sílaba acentuada constituye (fonéticamente hablando) el eje de la melodía del grupo y origina los contornos con que termina cada grupo, lo que hemos denominado tonema (*tono nuclear* en la escuela británica de entonación, *segmento tónico* para Halliday). Por lo tanto, se aprecia la conexión intrínseca entre acentuación y entonación. Esta porción del enunciado es también relevante desde un punto de vista fonológico: Quilis y Fernández (1992: 165) señalan al respecto que “lo lingüísticamente significativo de la entonación se encuentra en la parte final del grupo fónico (tonema), generalmente a partir de la última sílaba acentuada, y depende de la dirección que adopte la línea tonal”. Wells (2006), aludiendo a los aspectos de significado que representa el acento nuclear, lo caracteriza como la sílaba con la cual concluye el *dominio de foco*, es decir, la parte central o focal del significado de un enunciado.

En relación con la forma de la entonación, estos autores señalan que en español el tonema puede tener, fonológicamente hablando, tres tipos de movimientos, con

distintas variantes fonéticas: ascendente (con realización de anticadencia y semianticadencia), horizontal (con realización de suspensión) y descendente (cuyas variantes son la cadencia y semicadencia). Anteriormente, Quilis (1975) ya había señalado que estos tres niveles podrían combinarse para formar grupos complejos, pero que solo tendrían cuatro posiciones distribucionales.

Con relación a esto, Sosa (1999) rescata la visión de Quilis respecto a que la carga entonacional importante de la frase se encuentra al final, pero señala que este modelo es restringido, puramente descriptivo y que su principal limitación radica en querer tratar como fonemas segmentales a las unidades prosódicas, asignándoles las mismas características como tener rasgos distintivos o tener realizaciones alofónicas. Según Sosa, esta visión dificulta el análisis, carece de poder predictivo y no explicita qué relaciones se establecen entre los distintos fonemas prosódicos. Su propuesta es analizar los elementos tonales exclusivamente, sin considerar rasgos silábicos, segmentales o métricos. De este modo, podría comprenderse la relación entre los diversos elementos prosódicos distintivos, sin hacer referencia a la noción de fonema.

Por otro lado, Sosa (1999: 81), influido por el modelo AM (Pierrehumbert, 1980) postula que las unidades entonacionales se asocian a sílabas acentuadas en los extremos del grupo fónico y que están constituidas por secuencias de dos tonos, alto (H) y bajo (L), que son “variables controladas lingüísticamente, por ende, no son aleatorias ni externas, y constituyen las unidades mínimas del estrato tonal”. Así, los acentos tonales pueden estar conformados por solo uno de estos tonos o

por una combinación de ambos.

En la siguiente sección se describe el modelo AM y se reseñan los principios de su aplicación al español.

## **2.5 El Modelo Métrico Autosegmental (AM)**

El modelo AM fue propuesto por Pierrehumbert (1980) para el análisis entonacional del inglés y revisado y aplicado a otras lenguas más adelante (Beckman y Pierrehumbert, 1986; Pierrehumbert y Beckman, 1988); sin embargo, su nombre tal como lo conocemos se debe a Ladd (2008). El modelo AM es un análisis fonológico de la entonación cuyo objetivo es “la identificación de los elementos contrastivos del sistema entonativo cuya combinación produce los contornos melódicos que encontramos en los enunciados posibles de la lengua” (Hualde, 2003: 155).

Este modelo se denomina autosegmental por cuanto considera que la conducta melódica de los enunciados es un nivel separado e independiente de los otros rasgos fonológicos. Así, la melodía de los enunciados es producto de la combinación, a nivel fonológico, de dos tonos contrastivos: alto ('H') y bajo ('L')<sup>1</sup>. Estos tonos se asocian fonológicamente con las sílabas prominentes de un enunciado (acentos tonales, caracterizados por el uso de ‘\*’) y con el final de la frase (tono de juntura o frontera, para el cual se utiliza el signo %), lo que le da el

---

<sup>1</sup> Más tarde, Beckman *et al.* (2002) proponen la existencia de un tono medio (M) que ha sido reportado en algunas variedades de español (Prieto y Roseano, 2010) pero cuya existencia aún es debatible.

carácter métrico. En el caso del español, los tonos se asocian a la sílaba que recibe acento léxico de una palabra que mantiene su prominencia en la frase; por lo tanto, la sílaba tónica constituye el punto de anclaje con el tono.

En la siguiente figura (tomada de Hualde, 2003) se ilustra cómo la sílaba acentuada de *manera*, en la que se observa una elevación del tono, se alinea con el tono nuclear H\*, y el final de la frase, con el tono de juntura L% en el enunciado declarativo *a mi manera*.

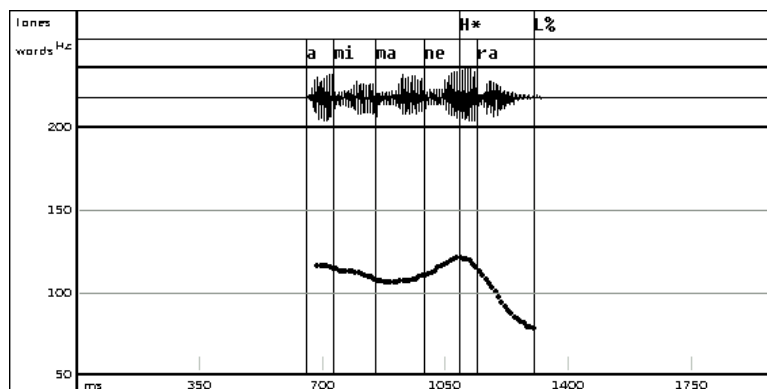


Figura 3: Tonos de un enunciado declarativo (Hualde, 2003)

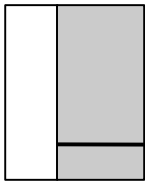
Para realizar la transcripción en el modelo AM son necesarias dos condiciones: en primer lugar, identificar las sílabas con acento léxico, pues son los potenciales puntos de anclaje de los acentos tonales; y, en segundo término, conocer el sistema de contrastes tonales posibles en la lengua en estudio (Hualde, 2003). Por consiguiente, es necesario tener algún conocimiento de base de la lengua en estudio, puesto que, si bien el modelo AM se basa en un análisis acústico de la F0, solo una vez que se identifiquen las sílabas con acento léxico es posible

determinar si estas tienen prominencia tonal en el enunciado. Es decir, la frecuencia fundamental se analiza en función de su comportamiento en la sílaba tónica, lo que implica que es posible encontrar prominencia tonal en sílabas que no tienen acento léxico, pero no por ello esas sílabas constituyen acentos.

Por último, para el español de Chile se propone la existencia de un inventario de tonos (Ortiz *et al.*, 2010) con las respectivas realizaciones fonéticas que se muestran en las figuras 4 y 5, en las siguientes páginas.

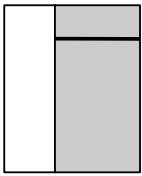
La figura 4 muestra una representación esquemática del inventario de los tonos nucleares encontrado en su investigación, mientras que la figura 5 ejemplifica los tonos de juntura hallados para esta variedad:

## Tonos nucleares



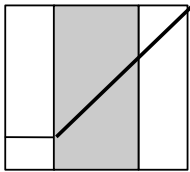
L\*

Movimiento descendente del tono o un tono bajo sostenido.



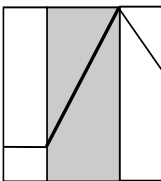
H\*

Meseta alta de F0 en la sílaba tónica desde la pretónica.



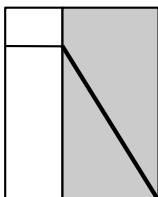
L+>H\*

Ascenso en la sílaba tónica que se completa en la postónica.



L+H\*

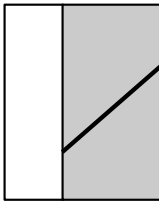
Ascenso de F0, cuya cima se completa en la sílaba tónica.



H+L\*

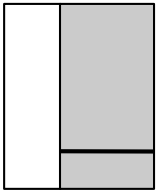
Descenso de F0 en la sílaba tónica.

## Tonos de juntura



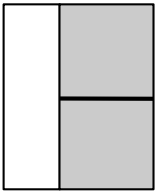
H%

Ascenso de F0 desde un punto bajo o medio.



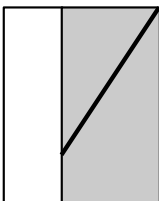
L%

Tono bajo sostenido o caída desde un punto medio.



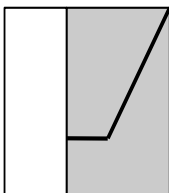
M%

Ascenso o descenso hacia un punto medio del rango tonal.



HH%

Ascenso hacia la parte más alta del rango tonal.



LH%

Valle seguido de un ascenso.

## 2.6 Trabajos previos

Navarro Tomás (1944: 9), casi al mismo tiempo en que surgiera la pragmática como parte de la semiótica, identificó una función volitiva de la entonación que definió como la expresión de deseo, cuya modalidad es un continuum que va desde el mandato hasta el ruego. Según su visión, “los rasgos que revelan los impulsos de la voluntad se juntan en la línea de la entonación con los que determinan la expresión de los conceptos y la situación del ánimo.” Así, el autor identifica dos recursos sintácticos para la expresión del deseo: el subjuntivo y el imperativo.

Con respecto al uso del imperativo, establece que los recursos expresivos de éste son “el esfuerzo y la energía” para la orden, y “blandura y suavidad” para el ruego; asimismo, describe la petición como menos intensa que el ruego. En cuanto a la orden, señala que tienen un rango tonal amplio con tonemas de cadencia o circunflejo, mientras que las peticiones se caracterizan por sílabas tónicas altas que descienden gradualmente y cuyo tonema sería de anticadencia.

A fin de explicar el uso de la misma estructura sintáctica para expresar el amplio espectro de funciones entre el mandato y la petición, Navarro Tomás señala que es la entonación la que precisa el valor funcional de los elementos morfológicos, pues la misma frase sirve distintos propósitos debido a las modificaciones de la voz. Cabe destacar el hecho de que con estas explicaciones, el autor ya esbozaba, por un lado, las diferencias fonológicas que se pueden establecer a través del uso de distintos tonos en un mismo enunciado. Por otro lado, se



advierte la identificación de la relación existente entre prosodia y fuerza pragmática, una idea –básica, pero preponderante– de lo que se desarrollaría después como actos de habla indirectos.

Sosa (1999) indica que las peticiones tienen un amplio rango tonal con descenso gradual, que según el modelo AM al que adscribe, sería un tono nuclear L\* seguido un tono de juntura L%. Un hallazgo interesante es el de Álvarez y Blondet (2003), quienes desarrollan una investigación sobre los patrones prosódicos de la frase cortés del español de Venezuela y concluyen que, contrario a lo que se asumía en la tradición española, las interrogaciones y las frases corteses (peticiones) producen distintos contornos entonacionales, pues estas últimas tienen un campo tonal más amplio, alargamiento silábico y pico tonal en la sílaba tónica. Por su parte, Orozco (2005) lleva a cabo una descripción acústica de las peticiones en el español mexicano y concluye que la petición tendría características propias dadas por su tono nuclear L\* seguido de tono de juntura H%; en su variedad cortés, además, reporta un mayor rango tonal. Para su estudio utilizó frases morfosintácticamente distintas, para las cuales los informantes debían dar una versión neutra y otra cortés.

En lo que respecta al español de Chile, Ortiz *et al.* (2010) señalan la ocurrencia del mismo tono nuclear, L+<sub>i</sub>H\*, seguido de bajada, L%, tanto en órdenes como en peticiones, aunque estas últimas contenían el marcador *por favor*. Roldán (2000) llevó a cabo un estudio para analizar el correlato acústico de los actos de habla atenuados que incluía un análisis de las peticiones y órdenes. En relación con las

peticiones, los resultados arrojaron una preferencia por movimientos descendentes del tonema con un amplio rango tonal (de 9 a 20 semitonos), mientras que para las órdenes el tonema es suspensivo con un rango tonal entre 11 a 16 semitonos. Además, aparece el alargamiento silábico como recurso de atenuación, en conjunto con la entonación, en las peticiones.

Esta tendencia hacia el alargamiento en las peticiones ya había sido reportado para el español de Chile por Ortiz-Lira (1999: 438), quien analiza la frase imperativa *Dame un durazno* y señala que es una solicitud cortés “sin la fórmula de cortesía *por favor*, la que queda subentendida por acción de i) un contorno entonacional plano L\* L- L% [...] y ii) alargamiento considerable de la sílaba que representa el último acento tonal”. Asimismo, Cid *et al.* (2000) concluyen que la diferencia de función entre los imperativos y exhortativos está dada por la entonación (los primeros caracterizados por un descenso y los últimos, por ascensos) e indican, además, que los imperativos se transforman en exhortativos debido al alargamiento silábico. Otras variedades de español en las que se ha encontrado alargamiento son el canario (Cabrera y Vizcaíno, 2010), puertorriqueño (Armstrong, 2010) y argentino (Gabriel *et al.* 2010).

Prieto y Roseano (2010) concluyen que las órdenes tienen un tono de frontera bajo (L%) en todas las variedades de español incluidas en su recopilación y que su configuración favorece los tonos en descenso y bajo; las peticiones tendrían la misma configuración nuclear, pero con tonos de frontera en descenso o bajo.

En resumen, las descripciones se inclinan por tonos descendentes para las

órdenes, pero no hay acuerdo con respecto a las peticiones, pues se han encontrado descensos, descensos con alargamiento y ascensos. Además, no hay uniformidad en los estudios previos con respecto a la forma gramatical de estas últimas (se han estudiado indistintamente de los recursos sintácticos que se pueden utilizar para expresar su significado pragmático), lo que puede ser un motivo para tan diversos resultados. En cuanto al alargamiento silábico, este se ha indicado como posible marca prosódica en la interpretación cortés, o petición, de los imperativos. Como se aprecia, entonces, no hay una definición clara de cuáles serían las diferencias prosódicas de un mismo enunciado (imperativo) con distinta fuerza pragmática (orden y petición) en el español en general y solo algunos indicios en la variedad dialectal chilena.

### **III. Objetivos e hipótesis**

#### **3.1 Objetivos de la investigación**

- A. Caracterizar acústicamente los enunciados de tipo petición y orden en el español de Chile, particularmente en lo que se refiere al comportamiento de la frecuencia fundamental y duración del enunciado.
- B. Comparar los rasgos prosódicos que permiten interpretar un enunciado como petición u orden.
- C. Esbozar un inventario de tonos utilizados para los enunciados imperativos con fuerza pragmática de petición y orden.

### 3.2 Hipótesis de la investigación

- A. La entonación y la duración son estrategias de petición en el español de Chile.
- B. La entonación es un elemento autónomo en la enunciación de las peticiones en el español de Chile.
- C. Las características prosódicas de la petición la diferencian de una orden en su enunciación.

## IV. Procedimiento metodológico

### 4.1 Corpus

El corpus para este trabajo ha sido tomado de la aplicación de un cuestionario a un grupo de informantes, a quienes se les pidió imaginar cierto contexto comunicativo según el cual emitir los enunciados dados. Las frases se les dieron por escrito y no podían ser alteradas de ninguna manera, vale decir, no podían cambiar, añadir o cambiar palabras.

El cuestionario contenía los mismos enunciados, pero en contextos que permitían al informante inferir que las intenciones eran diferentes. Estas situaciones hipotéticas se diseñaron para obtener contornos entonacionales con distinta fuerza pragmática. El cuestionario tenía un total de 22 enunciados (11 para cada tipo).

Los enunciados y las situación fueron las siguientes:

1. Usted está en su oficina y necesita un lápiz que no está a su alcance.  
Le pide a su compañero que se lo dé.  
**Pásame el lápiz.**

2. Su hijo le pide que le ayude a resolver unos problemas de matemáticas. Usted necesita el texto para ver unos ejemplos.  
**Trae el libro.**
3. Usted está con su pareja en una romántica puesta de sol en la playa.  
**Dame la mano.**
4. Está con su pareja en el supermercado y se da cuenta de que no lleva dinero consigo y quiere comprar una botella de su vino favorito. Le pide a su pareja que la compre por usted.  
**Compra una botella.**
5. El hijo de un amigo le pide que le ayude con unas tareas, pero mientras usted le explica, el niño juega con el perro. Para que el niño le ponga atención, usted le pide que no juegue con la mascota.  
**Deja al perro tranquilo.**
6. Le piden el número de teléfono de un amigo. Usted está muy ocupado, pero quien se lo pide está junto a su agenda. Usted le dice a la persona que lo saque de ahí.  
**Sácalo de mi agenda.**
7. Necesita hablar con su secretaria. Le pide que se acerque a su oficina y ella deja la puerta abierta. Usted quiere conversar a puerta cerrada.  
**Cierre la puerta.**
8. Ha terminado una jornada agotadora y no quiere lavar los platos. Le pide a su pareja que lo haga.  
**Lava la loza.**
9. Su hijo mayor se dispone a estudiar mientras su hija escucha música. Usted le pide que apague la radio para que su hermano se concentre mejor.  
**Apague la radio.**
10. Sus hijos han estado jugando y están todos sus juguetes en el suelo. Usted le pide a los niños que ordenen.  
**Guarden todo.**
11. La persona que le ayuda con el aseo está al lado de su equipo de música. Usted le pasa un disco y le pide que lo ponga.  
**Ponga el disco**
12. Usted está con su hermano y él insiste en resolver un puzzle con un lápiz que es un recuerdo de familia. Usted quiere guardarlo pero él no se lo quiere pasar.  
**Pásame el lápiz.**

13. Usted le pide a su hijo que traiga el libro para estudiar, pero él hace como que no escucha. Usted le repite que lo traiga.  
**Trae el libro.**
14. Usted quiere comprar una botella de jugo, pero su amiga insiste en que es mejor una caja. Usted puso el dinero, así que usted considera que su decisión es la que debe valer.  
**Compra una botella.**
15. Una persona que usted no conoce está molestando a su perro hace mucho rato. Usted le ha dicho repetidamente que no lo haga.  
**Deja al perro tranquilo.**
16. Su mejor amiga está tratando de dejar una foto de su ex en su agenda. Por supuesto, usted no la quiere ahí, pero su amiga insiste en dejarla como recuerdo.  
**Sácalo de mi agenda.**
17. Usted quiere conversar algo privado con su pareja en su oficina y se da cuenta de que su secretaria ha dejado la puerta abierta a propósito. Usted le dice que la cierre.  
**Cierre la puerta.**
18. Usted comparte departamento con una persona. Luego de una fiesta, usted ha ordenado y limpiado el comedor luego de haber preparado la cena, pero su compañero no le ayuda. Usted quiere que lave la loza porque es lo justo, pero él parece no escucharlo.  
**Lava la loza.**
19. Su hermano está castigado. No puede ver televisión, escuchar música y tiene acceso limitado a internet. Usted lo sorprende escuchando música.  
**Apaga la radio.**
20. Debe cruzar una calle muy peligrosa. Su hijo quiere cruzar con su primo pequeño, pero usted prefiere que le dé la mano para atravesar.  
**Dame la mano.**
21. Sus hijos y unos amigos han estado jugando y el dormitorio está muy desordenado. Usted les ha pedido varias veces que ordenen, pero ellos siguen jugando.  
**Guarden todo.**
22. Su papá tiene un disco en la mano. Usted quiere que lo escuche, pero él prefiere no hacerlo. Para usted es importante que él lo escuche e insiste en que lo haga.  
**Ponga el disco.**

El instrumento de recolección de datos se confeccionó sobre la base del utilizado por Prieto (2001), Prieto y Roseano (2010) para analizar el español (que se utiliza también en el proyecto del *Atlas interactivo de la entonación del español* [Prieto y Roseano, 2010, 2011]) y Orozco (2005) para las peticiones en el español mexicano. Los enunciados son de carácter imperativo y están organizados en un solo grupo tonal. Al estar en posición no marcada, el núcleo está en la última palabra del enunciado; para nivelar el análisis acústico, se optó por emplear palabras paroxítonas, por lo que el tonema está conformado por la sílaba tónica más una postónica en todos los casos.

Las muestras se tomaron en un estudio con sala anecoica; se empleó el programa de grabación *ProTools*, micrófono unidireccional y la frecuencia de muestreo fue de 44100 Hz. Las muestras se guardaron como archivo .wav para mantener la fidelidad de la grabación.

#### **4.2 Informantes**

Los informantes de la investigación fueron 20 personas, 10 mujeres y 10 hombres, provenientes de Santiago, profesionales y de entre 25 y 45 años. Los sujetos no tenían conocimiento de lingüística y se desarrollaban profesionalmente en áreas que no se relacionan con el área de la investigación.

El número de emisiones grabadas fue de 440, que es el resultado de los 22 estímulos dichos por los 20 informantes. Sin embargo, 14 emisiones fueron descartados por razones técnicas, por lo que el corpus final quedó compuesto de

425 enunciados: 220 por hablantes mujeres y 205 por hablantes hombres.

### **4.3 Método de análisis**

Las muestras obtenidas se analizaron acústicamente con el programa *Praat* (Boersma y Weenink, 2011) y se utilizó un *script* para calcular los valores necesarios para el estudio.

Mediante el uso de la herramienta *TextGrid* del programa empleado, se aisló el tonema del resto del enunciado y, a su vez, se identificó y separó la sílaba tónica de la postónica; también se marcaron el inicio y final de las vocales de las sílabas que constituyen esta unidad. Por su parte, se creó un *script* que permitió calcular la duración de la tónica y su porcentaje con respecto al tonema, para determinar la existencia o no de alargamiento vocálico. Además, se sacaron los valores promedio de F0 y la diferencia en semitonos de la sílaba tónica (inicio) y la postónica (final). Las diferencias negativas corresponden a descensos, mientras que las positivas son interpretadas como ascensos de la frecuencia fundamental. Por otro lado, para determinar la existencia de diferencias fonológicas, algunas de las muestras fueron analizadas y marcadas según el modelo AM.

## **V. Resultados**

### **5.1 Duración**

La tabla 1 muestra la duración del tonema en milisegundos de los dos tipos de enunciados estudiados en hombres y mujeres:



	<b>PETICIONES</b>	<b>ÓRDENES</b>
<b>MUJERES</b>	265.19	172.40
<b>HOMBRES</b>	285.51	192.09

Tabla 1. Duración del tonema en milisegundos.

Como se observa, existe una amplia diferencia en la duración del tonema de los enunciados de tipo duración y orden, que en el caso de las mujeres es de 92.70 milisegundos y, en los hombres, de 93.42 milisegundos.

En la siguiente tabla, se establece la relación porcentual de la duración de la sílaba tónica con respecto a la duración del tonema en ambos tipos de enunciados:

	<b>PETICIONES</b>	<b>ÓRDENES</b>
<b>MUJERES</b>	53.29	41.62
<b>HOMBRES</b>	58.45	47.00

Tabla 2. Porcentaje de duración de la sílaba tónica con relación al tonema.

La duración de la sílaba tónica de las peticiones es más de un 11% mayor que el de las órdenes, lo que se condice con los resultados expuestos en la tabla 1. El promedio de duración total de las peticiones es de 153,83 ms, mientras que el de las órdenes es de 80,75 ms.

Las siguientes figuras ilustran cómo la duración de la sílaba tónica varía en el mismo enunciado dependiendo de si es una orden (figura 3) o una petición (figura 4):

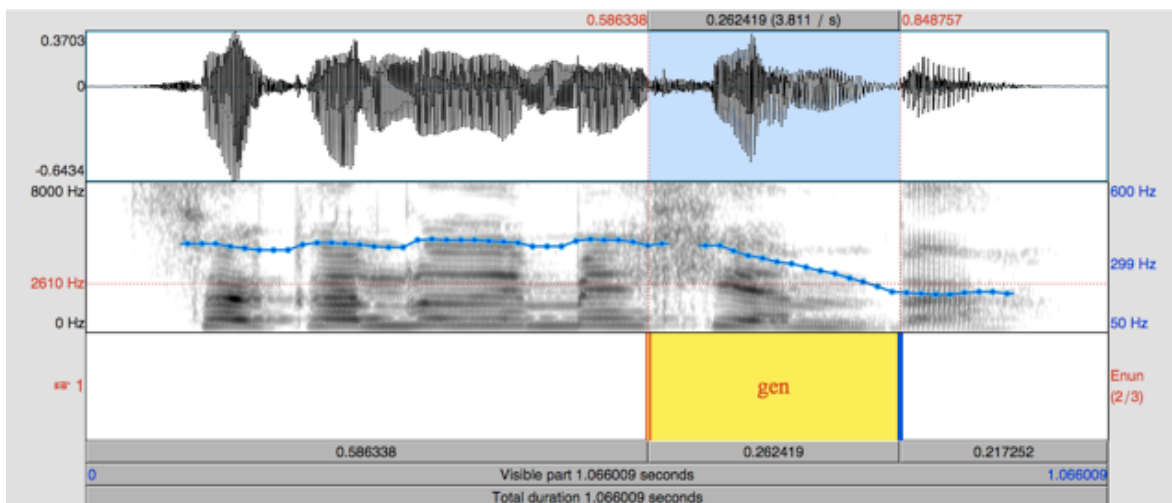


Figura 6. Enunciado *Sácalo de mi agenda* con fuerza pragmática de orden.

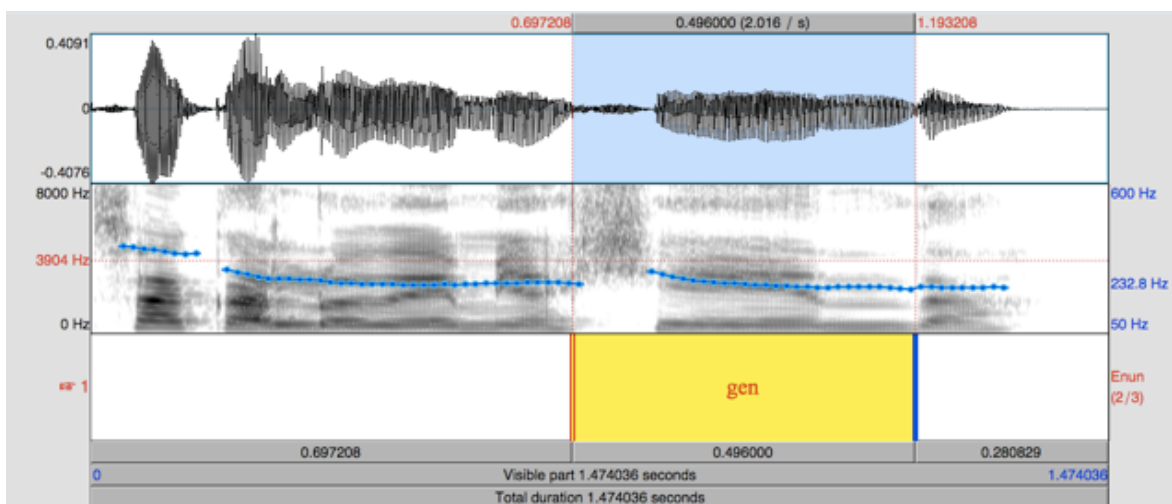


Figura 7. Enunciado *Sácalo de mi agenda* con fuerza pragmática de petición.

Las figuras 6 y 7 muestran cómo el porcentaje de duración de la sílaba tónica es mayor en las peticiones que en las órdenes. En este ejemplo, la sílaba tónica del tonema del enunciado de tipo orden se queda con el 68,3% de la duración total del

tonema, mientras que en el enunciado de tipo petición la tónica tiene el 75,87% del total. Por lo tanto, la duración podría ser un aspecto diferenciador en la fuerza pragmática de los enunciados de tipo imperativo.

## 5.2 Frecuencia fundamental

La siguiente tabla señala el promedio en semitonos del tonema de ambos tipos de enunciados diferenciados por género:

	PETICIONES	ÓRDENES
MUJERES	0.26	-6.10
HOMBRES	-1.56	-7.03

Tabla 3. Promedio en semitonos del tonema.

Como se aprecia, tanto para las peticiones como para las órdenes, nuevamente no existe una diferencia sustancial de género. No obstante, al comparar los resultados por enunciados, se establece con claridad la tendencia de los hablantes a preferir descensos pronunciados para las órdenes.

Con relación a las peticiones, este promedio, que también debiera interpretarse como descenso, se debe más bien a que los informantes de este estudio utilizaron casi indistintamente tanto ascensos como descensos, como se explica en la tabla siguiente:

	PETICIONES	ÓRDENES
F0 ascendente	43.92%	19.33%
F0 descendente	56.07%	80.66%

Tabla 4. Porcentaje de enunciados con tonos ascendente y descendente (n=425).

Las siguientes figuras son ejemplo de lo anterior. El tonema ha sido destacado y las sílabas que lo componen, separadas:

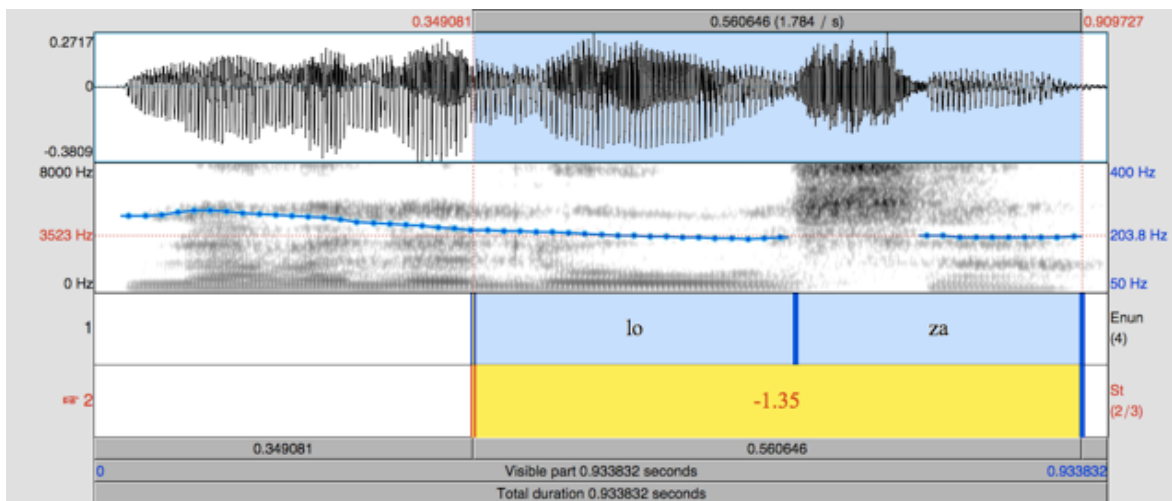


Figura 8. Enunciado *Lava la loza* con tono descendente.

La figura 8 muestra que para el enunciado *Lava la loza* el hablante prefirió un tono descendente, lo que se demuestra en la diferencia negativa (-1.35) del tonema con respecto al resto del enunciado.

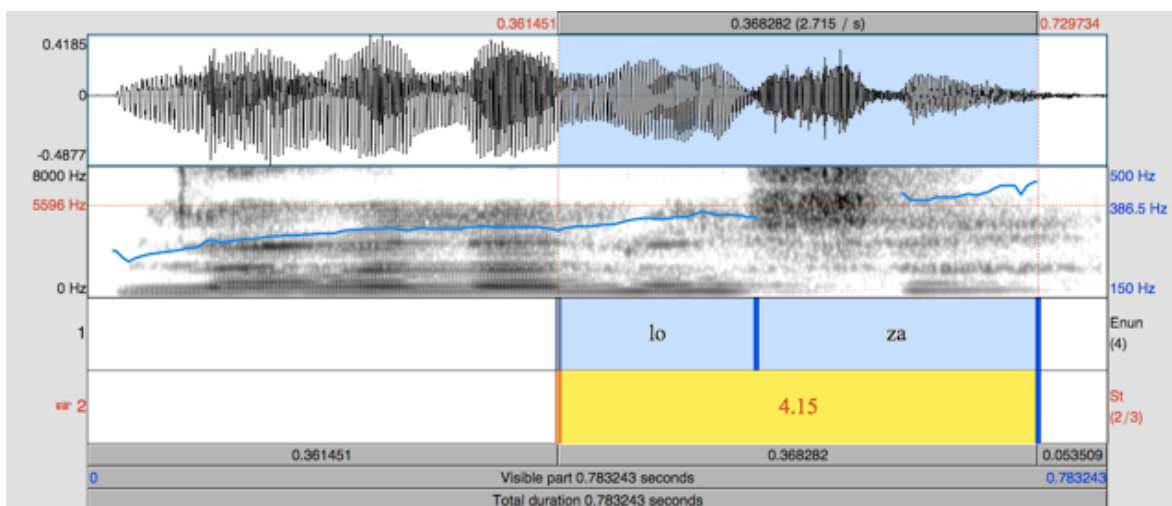


Figura 9. Enunciado *Lava la loza* con tono ascendente.

Por otra parte, los informantes de este estudio también optaron por tonos ascendentes para las peticiones, como se ve en la figura 9, en donde el mismo enunciado presenta diferencia positiva de semitonos (4.15) y se eleva hasta casi los 400 Hz.

### 5.3 Relación entre duración y frecuencia fundamental

Es posible establecer relaciones entre la duración del tonema o sílaba tónica y la conducta de la frecuencia fundamental. A continuación se presentan estas relaciones desglosadas por género:

	PETICIONES	ÓRDENES
Alargamiento y descenso	38	62
Alargamiento y ascenso	12	11
Acortamiento y descenso	22	32
Acortamiento y ascenso	38	4

Tabla 5. Relación duración y F0 mujeres.

	PETICIONES	ÓRDENES
Alargamiento y descenso	45	66
Alargamiento y ascenso	16	8
Acortamiento y descenso	16	26
Acortamiento y ascenso	27	2

Tabla 6. Relación duración y F0 hombres.

Los términos *alargamiento* y *acortamiento* representan la duración de la sílaba tónica con respecto al promedio de tiempo de estas sílabas en el estudio (153,83 ms para las peticiones y 80,75 ms para las órdenes). La tabla 5 muestra que para las órdenes la preferencia tiende a ser el descenso de la frecuencia fundamental y

el alargamiento silábico. El descenso también se prefiere cuando hay un acortamiento de la sílaba. La conducta de las órdenes es más bien uniforme y se inclina hacia el descenso de la frecuencia fundamental tanto en hombres como mujeres. Por lo tanto, el análisis por género no presenta mayores diferencias.

Por otra parte, las relaciones que se pueden establecer para las peticiones son más variadas. Llama la atención la tendencia mayor de los hombres a preferir descensos con alargamiento silábico. En las mujeres, por su parte, las preferencias se reparten igualmente entre descenso con alargamiento y la conducta contraria, vale decir, acortamiento silábico con ascenso de la frecuencia fundamental.

A continuación se presenta una tabla con los resultados totales:

	PETICIONES	ÓRDENES
<b>Alargamiento y descenso</b>	83	128
<b>Alargamiento y ascenso</b>	28	19
<b>Acortamiento y descenso</b>	38	58
<b>Acortamiento y ascenso</b>	65	6

Tabla 7. Relación duración y F0 total.

Como se aprecia, la opción con mayor preferencia para las órdenes es el de alargamiento con descenso (60,66%) y, en segundo término, el descenso con acortamiento de la tónica (27,48%).

Por su parte, las opciones para la enunciación de las peticiones son más variadas. Sin embargo, las que tienen mayor preferencia corresponden al alargamiento con descenso (38,78%), tal como para las órdenes. Conviene destacar en este punto, sin embargo, que el promedio de duración de la sílaba tónica de las peticiones es mayor que el de las órdenes, como se puede apreciar en la figura 8. El acortamiento con ascenso (30,37%), la conducta opuesta, se observa en la figura 9. Ambas alternativas tienen una frecuencia similar, lo que da cuenta de las variadas opciones prosódicas que tiene el hablante para producir este tipo de enunciados.

#### 5.4 Configuraciones nucleares

Como se mencionó anteriormente, una muestra del corpus fue analizado mediante el modelo AM para determinar las configuraciones del tonema y aproximarse a una fonologización de los datos obtenidos. Así, se analizaron 176 muestras de los 425 enunciados que componían el corpus, lo que representa cerca del 40% del total.

La tabla 8 muestra los tonos ascendentes más frecuentemente utilizados por los hablantes para los enunciados de tipo petición:

TONOS ASCENDENTES	FRECUENCIA
H* H%	10,22%
L+H* H%	9,09%
L* H%	6,81%

Tabla 8. Configuraciones de tonos ascendentes más comunes para las peticiones.

Destaca en la tabla anterior el hecho de que todos los tonos de juntura de estas configuraciones corresponden al H%, lo que supone una subida de la frecuencia fundamental en la sílaba postónica, que en los dos casos más frecuentes comienza en la sílaba anterior.

En la siguiente tabla se muestra los tonos descendentes que se encontraron con mayor frecuencia en la muestra analizada:

TONOS DESCENDENTES	FRECUENCIA
L* L%	27,27%
H+L* L%	16,09%

Tabla 9. Configuraciones de tonos descendentes más comunes para las peticiones.

Como se observa, el tono de juntura más utilizado es L%, es decir, un descenso completo en la sílaba postónica. Por su parte, el tono nuclear que se lleva el mayor porcentaje de frecuencia es L\*, que puede corresponder ya sea a un valle o a una bajada en la sílaba tónica.

Por su parte, para los enunciados de tipo petición, tal como se desprende del análisis por semitonos, los resultados indican que existe una baja proporción de uso de tonos ascendentes, como se observa en la tabla 10:

TONOS ASCENDENTES	FRECUENCIA
H* H%	11,36%

Tabla 10. Configuración de tonos ascendentes más comunes para las órdenes.

La configuración nuclear ascendente más común encontrada es H\* H%, lo que



indica una subida desde la sílaba tónica que continúa en ascenso hasta el final del tonema.

No obstante, como se señala en la tabla 3, los resultados en semitonos indican que las órdenes se enuncian con tonos descendentes, cuya realización fonológica se ilustra en la siguiente tabla:

TONOS DESCENDENTES	FRECUENCIA
H* L%	22,72%
H+L* L%	21,59%
L+H* L%	21,59%

Tabla 11. Configuraciones de tonos descendentes más comunes para las órdenes.

Los tonos de juntura para las configuraciones de las órdenes corresponden al tono L% y los tonos nucleares más utilizados tienen una frecuencia muy similar.

## VI. Conclusiones

El propósito de este trabajo era describir acústicamente la conducta prosódica de las peticiones sin marcador sintáctico del español de Chile, con especial atención a las características fonéticas que dicen relación con la entonación y duración de los enunciados y cómo se diferencian de las órdenes. Los resultados indican que tanto las órdenes como las peticiones tienen contornos melódicos que, en combinación con la duración del tonema y en especial de la sílaba tónica, dan origen a conductas prosódicas diferenciables entre sí.

Según este estudio, para la enunciación de las órdenes los hablantes prefieren enunciados descendentes y de velocidad rápida, donde la sílaba tónica tiene una

duración de solo 80,75 ms, mientras que las peticiones presentan una conducta más variada. En primer lugar, los enunciados imperativos de tipo petición tienen un promedio de duración del tonema mayor que el de las órdenes, con un promedio de duración total de 153,83 ms. En segundo lugar, la conducta de la frecuencia fundamental adquiere tres formas: tonemas ascendentes, tonemas descendentes y tonemas suspendidos, todas con similar frecuencia. Así, las órdenes se pueden caracterizar como enunciados cortos y de entonación descendente, mientras que las peticiones, como enunciados con tono ascendente o descendente, pero de mayor duración en la sílaba tónica.

Con relación a la hipótesis de trabajo A, *La entonación y la duración son estrategias de petición en el español de Chile*, los resultados del estudio permiten afirmar que esta se cumple, pues indican que existiría una relación entre, por una parte, la elección del tono y, por otra, la duración de la sílaba tónica, al obtener un 38,78% de las preferencias de los hablantes. Asimismo, el 30,37% de las ocurrencias son de ascenso con acortamiento de la sílaba tónica. Es posible aventurar que los hablantes tienen, en realidad, tres opciones para la realización de peticiones: descenso con alargamiento de la sílaba tónica, ascenso con acortamiento de la sílaba tónica y tono suspendido con alargamiento. Este hecho es relevante, pues en estudios anteriores no se había constatado con seguridad con qué tipos de estrategias prosódicas contaba el hablante para la enunciación de peticiones.

Otro hecho importante es la comprobación de la relación entre tono descendente y extra alargamiento silábico, que había sido reportado escasamente en investigaciones anteriores.

La hipótesis B señala que *la entonación es un elemento autónomo en la enunciación de las peticiones en el español de Chile*. Esta hipótesis se comprueba parcialmente, pues si bien los resultados indican que frente a la imposibilidad de utilizar otros recursos lingüísticos los hablantes emplean la entonación para convenir el mensaje, la duración parece jugar un papel crucial en la diferenciación de uno u otro enunciado. Aun así, se puede señalar que las peticiones tienen tres contornos melódicos claramente identificados: ascensos, descensos y suspensión. Es necesario, entonces, establecer mediante pruebas perceptivas si la entonación es un elemento autónomo en la interpretación de las peticiones para validar completamente esta hipótesis.

No obstante, se puede precisar que los resultados de la investigación muestran que la prosodia sería un elemento independiente en la enunciación de las peticiones. Esto significa que la combinación de rasgos suprasegmentales da origen a enunciados imperativos con distinta fuerza pragmática, tal como se demuestra al analizar los resultados obtenidos.

En relación con la hipótesis de trabajo C, *las características prosódicas de la petición la diferencian de una orden en su enunciación*, los resultados permiten establecer que esta hipótesis se cumple a cabalidad. En términos de la duración

del tonema, diferencia entre las órdenes y las peticiones es de un promedio de 93,06 milisegundos, siendo el tonema de las peticiones más largo que el de las órdenes. Otra diferencia tiene que ver con la duración de la sílaba tónica de las peticiones, que es alrededor de un 11% mayor que el de las órdenes. Se observa, por lo tanto, que la duración en ambos tipos de enunciados constituye una diferencia en su enunciación.

Por su parte, la conducta de la frecuencia fundamental también tiene características propias en cada uno de los enunciados. Para las órdenes, el contorno más frecuente es el descenso, mientras que, como ya se ha señalado, las peticiones tienen tres formas: ascenso, descenso y suspensión con igual preferencia por parte de los hablantes.

Los resultados de este estudio no muestran diferencias sustanciales en las preferencias de hombres y mujeres para la enunciación de órdenes y peticiones, por lo que es posible aventurar que las elecciones prosódicas dependen de otros factores distintos al género del hablante.

## **VII. Discusión**

Los resultados de este estudio indican que parece existir una relación entre la duración de la sílaba acentuada y la elección del tono del hablante en lo que respecta a las peticiones. Un número importante de hablantes prefirieron un tono descendente junto con alargamiento silábico para estos enunciados. Esta tendencia ya se había esbozado en estudios previos, aunque sin resultados

concluyentes, en el español de Chile y en otras variedades (Roldán, 2000; Ortiz, 1999; Cabrera y Vizcaíno, 2010; Armstrong, 2010 y Gabriel *et al.* 2010). A la luz de estos resultados, es posible establecer más fehacientemente que esta conducta prosódica es una característica de las peticiones en la variedad de español de Santiago de Chile.

Si bien existe relación entre la sílaba tónica y su duración (las sílabas acentuadas tienden a ser más largas que las átonas) en el caso de las peticiones con entonación descendente dicha duración supera ampliamente el promedio de tiempo de las tónicas con entonación ascendente, lo que parece indicar que el alargamiento silábico es utilizado por el hablante como una estrategia prosódica de atenuación ante la imposibilidad (impuesta en este estudio) de utilizar otros recursos de orden lingüístico. Como es sabido, los tonos ascendentes se relacionan con una disposición más amigable, mientras que los tonos descendentes son más serios y solemnes. Tiene sentido, por lo tanto, que la elección de un tono bajo esté acompañada de un recurso de atenuación como el alargamiento silábico para procurar la buena recepción por parte del oyente.

En el caso de los imperativos, los resultados de la presente investigación reafirman lo que indican Cid *et al.* (2000) con respecto a que los imperativos se transforman en exhortativos debido al alargamiento silábico. Sin embargo, los resultados obtenidos aquí señalan que las peticiones también pueden tener entonación descendente, en especial en los casos de alargamiento silábico, y no solo ascendente, como también se indica en dicha investigación.

Con respecto al comportamiento de la frecuencia fundamental, en el caso de las peticiones los resultados indican que los hablantes utilizan casi con igual preferencia tonos ascendentes y descendentes con alargamiento silábico. Es importante señalar, no obstante, que un mero análisis acústico-cuantitativo de los resultados puede ser engañoso, en tanto la variación del tonema en semitonos en muchos casos no es percibida por el oído humano como tal. Por lo tanto, no se interpreta como ascenso o descenso, sino como un tono suspendido, pues se necesita una diferencia de 1,5 semitonos para percibir ascensos o descensos (Rietveld y Gussenhoven, 1985; Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2002). En este sentido, un análisis de los datos obtenidos en esta investigación señala que habría tres, y no solo dos, opciones entonacionales para la enunciación de imperativos del tipo petición, con similar preferencia por parte de los hablantes: 30,8% de los casos con tono ascendente, 34,1% con descensos y 35% de los enunciados con tono suspendido.

Los resultados obtenidos en esta investigación concuerdan parcialmente con los de Roldán (2000), donde se reporta preferencia por tonos descendentes con alargamiento de la sílaba tónica, mientras que, como se señaló, los resultados acá obtenidos indican similar preferencia por tonos ascendentes, descendentes y suspensivos. De la misma manera, en su estudio Roldán señala un tonema suspensivo para las órdenes; en esta investigación, se encontraron algunos casos de tonos suspensivos para las órdenes, aunque la mayoría de los informantes se inclinó por descensos. Al respecto, esta diferencia puede deberse a que en el estudio de Roldán se analizan aspectos como el rango tonal de los hablantes,

aspecto no contemplado para los efectos de este estudio. Por otra parte, si se consideraran otros rasgos como la intensidad o velocidad de emisión, no contemplados en esta investigación, sería posible dar cuenta de la diferencia entre las órdenes y las peticiones con tonos suspensivos. Es posible que la diferencia en la emisión, y consecuente interpretación, de un enunciado u otro esté dado por estos rasgos prosódicos y otros de orden paralingüístico.

En relación con la fonología de las órdenes y las peticiones, si bien es posible señalar la frecuencia de los tonos nucleares ascendentes  $H^*$  y  $L+H^*$  y descendentes  $L^*$  y  $H+L^*$ , no es posible señalar concluyentemente que sean los únicos utilizados por los hablantes para convenir este tipo de enunciados, aunque en su estudio, Ortiz *et al* (2010) encontraron algunos ejemplos de  $L+iH^*$  seguidos de  $L\%$ , pero con el marcador *por favor* que podría dar indicios del uso preferente por este tono. Asimismo, los resultados de este estudio concuerdan parcialmente con lo propuesto por Álvarez y Blondet (2003) para el español venezolano. Las autoras señalan que en las peticiones la cima se completa en la sílaba tónica y va acompañada de alargamiento. En la presente investigación se encontraron ejemplos de lo primero, pero el alargamiento se prefiere en los enunciados con valle en la tónica ( $L^*$ ) seguidos de un tono de juntura  $L\%$ , tal como señala Sosa (1999) para el español y Ortiz-Lira (1999) para la variedad chilena.

Con el objeto de determinar con más precisión la frecuencia de uso de los tonos analizados será necesario, por una parte, analizar un corpus mayor y, por otra, realizar pruebas de percepción que permitan una descripción más exacta de la

interpretación de estos tonos. Cabe señalar también que es necesario considerar diferencias en la fuerza pragmática del enunciado para lograr establecer si la utilización de un tono obedece a cuestiones de orden fonológico. Una vez lograda esa diferenciación, será posible determinar si se está frente a tonos o alotonos.

Por otra parte, los resultados indican que los tonos de juntura preferidos por los hablantes son H% y L% solamente, lo que indica el comportamiento ascendente o descendente de las peticiones. Sin embargo, al seguir la propuesta de Martínez Celdrán y Fernández Planas (2002) de complementar el análisis fonológico con uno fonético, en el sentido de que es necesario una diferencia de 1,5 semitonos para la percepción del cambio de tono, un tercio de los casos acá analizados corresponderían a lo que Beckman *at al.* (2002) denominan tono M%, es decir, un tono de juntura suspendido. Como se señalaba anteriormente, la existencia de este tono aun no es completamente aceptada; sin embargo, este ya se ha informado en algunas variedades del español (Prieto y Roseano, 2010) y aparecería en este corpus con similar frecuencia que los tonos H% y L% para este tipo de enunciados, lo que contribuye a sostener su existencia, al menos para el español.

Por su parte, las órdenes muestran un comportamiento más ecuánime hacia los descensos, que se manifiesta en el uso casi exclusivo del tono de frontera L%. En relación con los tonos nucleares, si bien hubo un mínimo porcentaje del tono ascendente H\*+H%, hay uniformidad en la preferencia por los tonos con cima en la tónica H\* L% y L+H\* L%, y el tono H+L\* L%, en donde el valle comienza en la



tónica. Lo más destacable es que, independientemente del tono nuclear, el tonema desciende hacia el final.

### **VIII. Proyecciones**

El presente estudio constituye un punto de partida en el estudio de los enunciados imperativos, por una parte, y de las peticiones y órdenes, por otro. Es posible esbozar algunas líneas de investigación y estudios complementarios para tener un conocimiento cabal de esta área.

En primer lugar, es necesario iniciar estudios de percepción que complementen los resultados obtenidos aquí y que establezcan en qué medida la conducta prosódica incide en la interpretación de los enunciados imperativos. Asimismo, se puede realizar una investigación de percepción de corte pragmático que relacione los rasgos prosódicos con diversos grados de cortesía verbal.

Otra investigación que surge a partir de estos resultados es ampliar el corpus de peticiones para estudiar las nueve estrategias propuestas por Blum-Kulka y Olshtain (1984) y establecer si existe un patrón común a las peticiones o si bien la conducta prosódica depende de la fórmula de petición escogida. También se podría establecer si existe relación entre el mecanismo prosódico utilizado y el tipo de petición o interlocutor. La intuición indica que las relaciones verbales entre, por ejemplo, un niño, el jefe, un amigo o un subordinado no es la misma, por lo tanto, las fórmulas prosódicas podrían variar también.

Por otro lado, sería interesante efectuar estudios de orden sicolingüístico en torno a las peticiones y las órdenes: ¿es una petición algo que solicita el jefe? Si se considera que pragmáticamente una característica primordial de la orden es que el oyente no se puede negar a su realización, entonces, desde la perspectiva del oyente, no importaría la forma del enunciado pues su interpretación sería siempre como una orden. Asimismo, es posible que en las relaciones horizontales la orden se interprete como tal no por la relación hablante-oyente, sino por la urgencia del enunciado o el contexto en que se emita.

Esta investigación también tiene aplicaciones de orden prácticos en el área de la enseñanza del español, ya sea como lengua materna o como lengua extranjera. En primer lugar, presenta una descripción de la entonación del español de Chile que contribuye a la caracterización de esta variedad y cuyos resultados pueden ser sistematizados para su enseñanza.

Finalmente, un estudio no menos importante sería analizar corpus de habla real y obtener enunciados en contextos comunicativos espontáneos. Si bien con el cuestionario utilizado se trató de optimizar la espontaneidad, solo el habla espontánea podría arrojar resultados verdaderamente certeros con respecto al papel de la prosodia en la vida cotidiana.

## REFERENCIAS

- Alarcos Llorach, E. (1950). *Fonología española*. Madrid: Gredos.
- Álvarez, A. y Blondet, M. A. (2003). 'Si lo hubieras pedido de otra forma': estudio de la variabilidad melódica en frases corteses. En Herrera E. y Butragueño P. M. (eds.), *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas* (319-330). México: El Colegio de México.
- Armstrong, M. (2010). Puerto Rican Spanish Intonation. En Prieto P. y Roseano P. (eds.), *Transcription of intonation of the Spanish language* (155-189). München: Lincom Europa.
- Beckman, M. y Pierrehumbert, J. (1986). Intonational structure in Japanese and English. *Phonology Yearbook*, III, 15-70.
- Beckman, M., Díaz-Campos, M., McGory, J. y Morgan, T. (2002). Intonation across Spanish in the Tones and Break Indices Framework. *Probus*, 14, 9-36.
- Blum-Kulka, S. y Olshtain, E. (1984). Requests and apologies: a cross cultural study of speech act realization patterns. *Applied Linguistics*, 5(3), 196-214.
- Boersma, P. y Weenink, D. (2011). *Praat: Doing Phonetics by Computer* [Computer program]. Recuperado desde <http://www.praat.org/>
- Bolinger, D. (1986) *Intonation and its parts: melody in spoken English*. Stanford: Stanford University Press.
- Bolinger, D. y Hodapp, M. (1961). Acento melódico, acento de intensidad. *Boletín de Filología*, 13, 33-48.

- Brazil, D. (1975). *Discourse intonation*. Birmingham: University of Birmingham.
- Brazil, D. (1985). Phonology: intonation in discourse. En van Dijk, T. A. (ed.), *Handbook of Discourse Analysis, II: Dimension of Discourse (57-75)*. London: Orlando Academic Press.
- Cabrera, M. y Vizcaíno, F. (2010) Canarian Spanish intonation. En Prieto P. y Roseano P. (eds.), *Transcription of intonation of the Spanish language (87–121)*. München: Lincom Europa.
- Canellada, M. J. y Kuhlmann, J. (1987). *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*. Madrid: Castalia.
- Cid, M., Ortiz, H., Poblete, M., Pons, H. y Samaniego, J. L. (2000). Hacia una descripción prosódica del español culto de Santiago: resultados de una investigación. *Onomázein*, 5, 95-106.
- Cid, M. y Maluenda, L. (2005). El alargamiento segmental en el habla pública de Chile: comportamiento prosódico-discursivo. *Onomázein*, 11(1), 43-55.
- Contreras, H. (1963). Sobre el acento en español. *Boletín de Filología*, 15, 223-237.
- Cruttenden, A. (1990). *Entonación*. Barcelona: Editorial Teide.
- Cruttenden, A. (1997). *Intonation*. (2ª edición). Cambridge: Cambridge University Press.
- Crystal, D. (1969). *Prosodic systems and intonation in English*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Enríquez, E. V., Casado, C. y Santos, A. (1989). La percepción del acento en español. *Lingüística Española Actual*, 11(2), 241-269.
- Gabriel, C., Feldhausen, I., Pesková, A., Colantoni, L., Lee, S.A., Arana, V. y Labastía, L. Argentinian Spanish Intonation. En Prieto P. y Roseano P. (eds.), *Transcription of intonation of the Spanish language* (285-317). München: Lincom Europa.
- Gili Gaya, S. (1950). *Elementos de fonética general*. Madrid: Gredos
- Gussenhoven, C. (2001). Suprasegmentals. En Smelser N. J. y Baltes, P. (eds.), *International encyclopedia of the social and the behavioural science* (15294-15298). Oxford: Pergamon.
- Halliday, M.A.K. (1967). *Intonation and grammar in British English*. The Hague: Mouton.
- Haverkate, H. (1979). *Impositive sentences in Spanish. Theory and description in linguistic pragmatics*. Amsterdam: North Holland.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- House, J. (1989). The relevance of intonation. *UCL Working papers in Linguistics*, 1, 3-17.
- House, J. (1990). Intonation structures and pragmatic interpretation. En Ramsaran, S. (ed). *Studies in the pronunciation of English*, (38-57). Londres: Routledge.

- House, J. (2006). Constructing a context with intonation. *Journal of Pragmatics*, 38(10), 1542-1558.
- Hualde, J. I. (2003). El modelo Métrico y Autosegmental. En Prieto, P. (ed.) (155-184). *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Hualde, J. I. (2005). *The sounds of Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jones, D. (1932). *An outline of English phonetics*. Londres: Cambridge University Press.
- Ladd, R. (2008). *Intonational Phonology*. (2ª edición). Cambridge: Cambridge University Press.
- Leonetti, M. (2009). Gramática y Pragmática. *Frecuencia*, 35, 3-9.
- Lindsay, G. (1981). Pragmatics and intonation. *Journal of the International Phonetic Association*, 11(1), 2-21.
- Llisterri, J., Machuca, M., de la Mota, C., Riera, M. y Ríos, A. (2002). The role of F0 peaks in the identification of lexical stress in Spanish. En Braun, A. y Masthoff, R. H. (eds.) (350-361). *Phonetics and its applications*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Llisterri, J. (2010, mayo 26). El análisis prosódico de enunciados conversacionales: métodos y problemas. *New insights into the study of conversation applications to the language classroom*. Universidad de Granada.

- Martínez Celadrán, E. y Fernández Planas, A. (2002). El tono fundamental y la duración: dos aspectos de la taxonomía prosódica en dos modalidades de habla (enunciativa e interrogativa) del español. *Estudios de fonética experimental*, XII, 165-200.
- Martínez Celadrán, E. y Fernández Planas, A. (2007). *Manual de fonética española*. Barcelona: Ariel.
- Monroy Casas, R. (2002). El sistema entonativo del español murciano coloquial: aspectos comunicativos y actitudinales. *Estudios Filológicos*, 37, 77-101.
- Navarro Tomás, T. (1925). Palabras sin acento. *Revista de Filología Española*, 12(4), 335-375.
- Navarro Tomás, T. (1944). *Manual de entonación española*. New York: Hispanic Institute.
- O'Connor, J. D. y Arnold, G. (1973). *Intonation of Colloquial English*. (2ª edición). Londres: Longman.
- Orozco, L. (2005, octubre 25). Peticiones corteses y factores prosódicos. *Coloquio fonología instrumental: patrones fónicos y variación lingüística*. México: El Colegio de México.
- Ortiz-Lira, H. (1999). La aplicación de ToBI a un corpus del español de Chile. *Onomázein*, 4, 429-442.
- Ortiz, H., Fuentes, M. y Astruc, L. (2010). Chilean Spanish intonation. En Prieto, P. y Roseano, P. (eds.), *Transcription of intonation of the Spanish language* (255-283). München: Lincom Europa.

- Palmer, H. E. (1922). *English intonation, with systematic exercises*. Cambridge: Heffer.
- Pierrehumbert, J. (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. PhD thesis, MIT.
- Pierrehumbert, J. y Beckman, M. (1988). Japanese tone structure. *Linguistic Inquiry Monograph*, 15. Cambridge: MIT Press.
- Prieto, P. y Roseano, P. (eds.), (2010). *Transcription of intonation of the Spanish language*. München: Lincom Europa.
- Prieto, P. y Roseano, P. (coords.), (2010-2011). *Atlas interactivo de la entonación del español*. En <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>.
- Quilis, A. (1975). Las unidades de entonación. *Revista Española de Lingüística*, 5, 261-279.
- Quilis, A. (1985). *El comentario fonológico y fonético de textos. Teoría y práctica*. Madrid: Arco Libros.
- Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- Quilis, A. y Fernández, J. (1992). *Curso de fonética y fonología españolas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rietveld, A. C. M. y Gussenhoven, C. (1985). On the relation between pitch excursion size and pitch prominence. *Journal of Phonetics*, 13, 299-308.
- Roldán, Y. (2000). Correlatos acústicos de actos de habla atenuados del español de Chile. *Onomázein*, 5, 107-118.



Sosa, J. M. (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.

Tsui, A. B. M. (1994). *English conversation*. Oxford: Oxford University Press.

Wells, J. C. (2006). *English intonation. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wichmann, A. (2004). The intonation of please-requests: a corpus-based study. *Journal of Pragmatics* 36, 1521-1549.

